

BIBLIOGRAFÍA OPTATIVA PARA LA PRIMERA CLASE



De ánforas, retazos y pergaminos: cómo se armaban los libros antiguos

Dra. Monika Amsler



Réplicas de las vasijas de barro
que contienen los Rollos del Mar Muerto
Museo de Israel

Este artículo ha sido editado para uso de los estudiantes del curso “Descubriendo nuestras raíces” en base a mi traducción de la primera parte del artículo (mas extenso): [Of Jars, Scraps, and Scrolls: How Ancient Books Were Composed - TheTorah.com](#), de la Dra. Monika Amsler

En los tiempos bíblicos, los retazos de escritura se almacenaban juntos en recipientes, probablemente según el tema o el asunto, y estas colecciones se combinaban y editaban dando lugar a lo que hoy son nuestros libros bíblicos. De manera similar, las perícopas talmúdicas comenzaron con colecciones de dichos legales o sabios escritos en *pitqi*, "retazos", almacenados juntos en jarras, o en *pinqas* (entre dos listones de madera atados entre sí).

Alguna forma de alfabetización muy básica puede haber sido parte de la sociedad israelita/judía desde el principio, como podemos ver en varios ejemplos (en ambos reinos) de escritura que no es de carácter palaciego, ya sea en el calendario de *Gezer*, *las ostraca de Samaria*, las inscripciones en *Kuntillat Ajrud*, o la inscripción de *Siloé*, por nombrar algunos. Si bien la educación generalizada no se produjo hasta el período helenístico, la alfabetización básica fue posible gracias a que poseían un alfabeto conciso que era fácilmente manejable y no requería la educación altamente especializada de los escribas que usaban el sistema cuneiforme.

Al escribir notas breves, tales como recibos, los antiguos israelitas solían usar fragmentos de cerámica (ostraca), que eran abundantes, tenían una superficie lisa y se podían lavar y reutilizar. Los materiales de escritura adicionales eran piedras, hojas de palma, pequeños trozos de hojas de papiro, enrolladas o dobladas, o incluso simplemente retazos. Notablemente, la Biblia nunca describe tales materiales de escritura. En la Biblia en cambio, solo oímos hablar de formas más elitistas de escritura, en relación con profetas, reyes y escribas especializados.

Por ejemplo, YHWH ordena a Moisés que suba a la cima de la montaña para recibir las diez alocuciones de la Alianza, talladas en tablas de piedra por la propia mano de YHWH. El material de las tablillas se destaca, ya que las tablillas de escritura, *luchot*, normalmente estaban hechas de madera y, por lo tanto, no eran duraderas a largo plazo. Tallar palabras en piedra, por el contrario, era la forma más duradera de escritura en el mundo antiguo. [1]

Después de las tablas de la Alianza, Moisés primero entrega las leyes de YHWH oralmente y el pueblo las acepta. Luego las escribe en un ספר, "*pergamino*" y lo lee a la

gente nuevamente para que lo acepten. Los rollos también aparecen como artefactos en visiones proféticas. Ezequiel recibe un mensaje de Dios junto con un rollo de lamentación que se le ordena comer. [Ezequiel 3:1] Ni siquiera se nos informa lo que dice el rollo. De manera similar, Zacarías ve un rollo volador gigante en una de sus visiones,[Zacarías 5:1] y no se nos dice específicamente lo que ese texto dice.

El material de todos estos rollos son las pieles de animales que usaban los escribas profesionales, un material "elegante" y caro, a diferencia de los restos de papiro, los fragmentos de cerámica, los listones de madera o incluso los restos de pergamino, que habrían sido la norma para la persona promedio que no compraría ni prepararía materiales de escritura especiales.

Juntar libros a partir de retazos

Los recipientes de almacenamiento, como las vasijas en las que se guardaron los documentos de Qumrán, en este caso pergaminos reales, se utilizaban para escribir lo que se pretendía conservar. De hecho, incluso se elaboraron tipos específicos de ánforas para el almacenamiento de documentos. Si consideramos que se designaron especialmente ánforas de formas específicas para conservar ciertos textos —como los salmos, proverbios, los libros mosaicos, etc.— podemos entender cuánto esta práctica contribuyó a la composición de los libros bíblicos.

El Libro de los Doce

Tomemos como ejemplo Los Doce Profetas Menores. ¿Qué conecta estas obras y las convierte en un solo libro? La respuesta obvia es que son cortos; Muchos podrían haber sido escritos enteramente en trozos cortos de papiro. El hecho de que terminaran como parte de un libro siglos después implica que deben haber estado almacenados juntos, tal vez en un frasco que recogía obras proféticas breves.

Deutero-Zacarías

Los eruditos han señalado hace mucho tiempo que el libro de Zacarías es una combinación artificial de dos profetas diferentes. Los primeros ocho capítulos están asociados con el profeta Zacarías desde el comienzo del período del Segundo Templo, y los capítulos 9-12, generalmente referidos como Deutero-Zacarías, de un profeta diferente cuyo estilo y mensaje es fácil de distinguir del de Zacarías.

Aparentemente, un pedazo de texto profético sin nombre adjunto se incluyó en el frasco de la colección del cual se compuso el Libro de los Doce, y los escribas que editaron las profecías como rollos continuos lo agregaron a la colección de profecías a Zacarías, quizás porque deseaban presentar todas las profecías como originadas en un profeta nombrado.

Deutero-Isaías y Trito-Isaías

Ésta bien puede ser la misma razón por la que tenemos el gran libro de Isaías, compuesto por al menos tres obras proféticas, la del profeta Isaías del siglo VIII, la del profeta exiliado conocido como Deutero-Isaías, y las profecías del período temprano del Segundo Templo de Trito-Isaías. (Estos dos últimos no son nombres de individuos reales; ambas colecciones eran anónimas y se añadieron al Isaías del siglo VIII, hijo de Amoz).

Dos versiones de Jeremías

Nathan Mastnjak sugiere un ejemplo más complejo: la segunda mitad del libro de Jeremías está organizada de manera muy diferente en la LXX (griega) —que probablemente deriva de un Vorlage hebreo— y en el MT (hebreo). Por ejemplo, en el TaNaJ judío, los capítulos 46 al 51 contienen una sección conocida como los oráculos de Jeremías contra las naciones; en LXX (Antiguo Testamento cristiano), esta colección aparece en los capítulos 25-31. Contiene las mismas profecías, más o menos, contra las mismas nueve naciones, pero en un orden diferente.

Si bien es posible que una versión sea una revisión de la otra, parece probable que tanto el Tanaj, como el Vorlage hebreo de los editores griegos de LXX estuvieran ambos trabajando en base al contenido de la misma unidad de almacenamiento.

De los retazos a los pergaminos

La producción de libros antiguos experimentó un importante cambio tecnológico en el período helenístico, cuando los Ptolomeos de Egipto hicieron de su enorme colección de poesía y literatura griega la base de su reclamo de ser los herederos legítimos de Alejandro. Según la leyenda, la invención del pergamino fue una consecuencia del intento de los Ptolomeos de acumular textos griegos en la biblioteca de Alejandría tomándolos prestados y copiándolos, el mismo proyecto que llevó a la traducción de la Septuaginta (LXX). En un momento los Ptolomeos dejaron de exportar papiro a los seléucidas, que trabajaban en un proyecto similar en Siria. La escasez de papiro dio lugar a un cambio tecnológico en el refinamiento de la piel de los animales que se realizaba en la ciudad seléucida de Pérgamo, que finalmente llevó a la producción del Pergamino.

El pergamino, al ser mucho más fino que los cueros que se usaban anteriormente, hizo que los rollos de libros fueran menos voluminosos y permitió la combinación de varios libros en un solo pergamino. En el siglo III E.C., la producción de un rollo que contenía los cinco libros de Moisés se hizo tecnológicamente viable, y entonces los sabios rabínicos comenzaron a regular cómo debían escribirse esos rollos de la Torá. Las reglas concernientes a la escritura correcta de tales rollos fueron recopiladas en el tratado post-talmúdico, llamado *soferim* [escribas]. En última instancia, el pergamino refinado también podría usarse para el códice, una invención de la era romana de doblar hojas de papiro en cuaderneros que se cosían entre sí, el origen de los libros tal como los conocemos ahora.

La digitalización contemporánea de los textos nos dificulta apreciar la importancia del material de escritura y su almacenamiento en la antigüedad. Desde el advenimiento de la imprenta, los libros se han producido en masa en formato idéntico. Y la mayor parte de la escritura, hoy en día, se escribe en una computadora y se almacena digitalmente, sin ninguna materialidad, y se almacena en la nube.

La cultura de la escritura antigua era muy diferente. Exigía trabajo físico y creaba un artefacto. Por lo tanto, los textos eran apreciados como artefactos, almacenados de forma segura y, a veces, prestados, intercambiados o comercializados. Se agregaban notas, correcciones y comentarios a los textos. A veces, una parte o la totalidad se borraba o se raspaba en favor de otro texto. Los textos escritos bien protegidos podían sobrevivir a varias generaciones; Pero también podrían pudrirse o solo conservarse

parcialmente. La forma en que se almacenaban los textos afectó la forma en que finalmente se combinaron en pergaminos o libros a medida que se desarrollaba esa tecnología. Es esta realidad material la que el lector de ediciones modernas de libros antiguos debe tener en cuenta para comprender su estructura y textura.



La Verdad Dinámica de la Torá

La verdad verificable/empírica, una distracción

Judy Klitsner

No sé -ni me preocupa demasiado- cuánto de la Torá es histórica o científicamente cierto. Por un lado, está claro para mí que algunas de las afirmaciones de la Biblia, si se toman literalmente, están en desacuerdo con la verdad científica. Por ejemplo, dado lo que sabemos acerca de los orígenes del universo, sería imposible apoyar una lectura literal del relato de la Biblia de un mundo creado en seis días. Por otro lado, también está claro que la Biblia incluye una buena cantidad de "verdad" verificable: tenemos amplia evidencia arqueológica para apoyar la existencia de varios gobernantes mencionados en Reyes, ciudades bíblicas y mucho más.

Pero creo que el énfasis en la verdad verificable/empírica —una tendencia exhibida tanto por los tradicionalistas como por los críticos— en gran medida no tiene sentido.

El estudio riguroso pone en evidencia verdades multidimensionales

Creo que, en esencia, las verdades de la Biblia son religiosas y morales; de manera profunda, las verdades de la Biblia abordan las complejidades de la condición humana. ¿Necesitamos afirmar que las serpientes una vez tuvieron el poder del habla para entender el significado profundo y las maquinaciones eternas de la tentación humana?

Hace mucho tiempo que los comentaristas bíblicos sugirieron que no es necesario que lo hagamos (Seforno, Génesis 3:1). Cuando Rambam (Guía 3:22), basándose en una opinión talmúdica (b. Bava Batra 15a) afirmó que el personaje bíblico Job nunca existió como figura histórica, no negó, ni disminuyó de ninguna manera, la verdad perdurable de la historia, en la que las criaturas de Dios claman de dolor e indignación ante el injusto sufrimiento humano.

Para mí, *torat emet* significa que la Biblia está compuesta de verdades multidimensionales y eternas sobre la humanidad en relación consigo misma y en relación con Dios. Creo que estas verdades son accesibles en muchos niveles y de diferentes maneras dependiendo de las habilidades y sensibilidades que aporten sus lectores. Cuanto más rigurosamente estudie uno y más se esfuerce el auténtico yo, más verdades de la Biblia se descubrirán.

Los pasajes perturbadores de la Biblia

A veces los mensajes que descubrimos no parecen ser ciertos en el sentido descrito anteriormente, y surgen disonancias entre las sensibilidades éticas y el significado literal del texto. Cuando tales disonancias son de naturaleza legal, la Ley Oral a menudo

interpreta las leyes de manera radical. Un buen ejemplo es la ley del "hijo rebelde" que debe ser condenado a muerte, que ha sido interpretada de tal manera que no tiene ninguna aplicación práctica. Pero los mensajes perturbadores no se encuentran solo en la sección legal de la Biblia. A veces también son evidentes en las partes narrativas.

Tanaj a lectura directa: lectura de las narraciones sin nociones preconcebidas

Un enfoque es releer las narraciones difíciles de la manera más directa posible: antes de abordarlas, dejamos de lado todas las ideas preconcebidas, incluso las que se derivan de lecturas tradicionales de generaciones anteriores, cuyas verdades observables eran muy diferentes a las nuestras. En Israel, este enfoque se llama "Biblia a la altura de los ojos" (ך בגובה עיניים"תנ). Por ejemplo, a lo largo de gran parte de la historia, el pronunciamiento de Dios a la mujer en el Jardín del Edén (Génesis 3:16), fue visto como prescriptivo, o incluso axiomático: (*Soy para mi amado y su deseo es para mí*).

La teshukah (deseo) presentada en el Génesis -de la mujer por el hombre- ahora está invertida: ahora es el hombre quien tiene la teshukah por la mujer. Pero lo más significativo es la redefinición de la teshukah en sí. Ya no se utiliza el deseo como medio de control; ahora se presenta como un vehículo para una mayor reciprocidad y pasión en la relación hombre-mujer. Visto desde este punto de vista, la declaración de Dios en Génesis sobre el control del hombre sobre la mujer es ahora parte de una conversación bíblica más amplia y profunda sobre el tema de las relaciones de género.

Una obra dinámica

En mi opinión, tanto la sección legal como la narrativa de la Biblia son maravillosamente dinámicas. Nosotros, los lectores de la Biblia, estamos llamados a hacer nuestra parte en la lectura cuidadosa y relectura del texto y en descubrir su diálogo interno ingeniosamente construido. Si bien no todas las preguntas encontrarán respuestas, estamos obligados a descubrir capas cada vez más profundas de significados nuevos y relevantes. Cuanto más busquemos significado, más probable es que estemos de acuerdo con las palabras del salmista, quien declaró que las palabras de la Torá eran duraderas, esclarecedoras y eternamente verdaderas (Salmo 19:8-10)



Nunca hubo una sola versión de la Biblia

Prof. Carol A. Newsom

Traducido y editado para el curso Descubriendo el Antiguo Testamento, en base a [There Was Never One Version of the Bible - TheTorah.com](https://www.thetorah.com/article/there-was-never-one-version-of-the-bible)

Durante el Período del Segundo Templo, los escribas mejoraron y embellecieron los textos que copiaban. Como resultado, coexistieron copias divergentes de los libros bíblicos.

Los libros modernos son objetos estables, reproducidos mecánicamente para que cada copia tenga un texto idéntico. Las ediciones revisadas, ampliadas o condensadas se identifican explícitamente como tales, y la protección de los derechos de autor garantiza que diferentes editoriales no puedan crear sus propias ediciones variantes de un libro. La situación era diferente antes de la invención de la imprenta, cuando los copistas copiaban a mano los manuscritos. No solo se producían cambios accidentales durante el proceso de copia, sino que un copista podía intentar mejorar el texto abreviándolo o añadiendo comentarios explicativos, adornos o incluso material nuevo. Los manuscritos de Qumrán, cerca del Mar Muerto, constituyen la mayor colección de copias (en su mayoría fragmentarias) de libros bíblicos —poco más de 200— encontrada hasta la fecha, siguiendo diversas tradiciones textuales tempranas que forman la base de lo que tenemos hoy:

- 1) Similar al TM: similar al Texto Masorético;
- 2) Presamaritano: un texto extenso como el Pentateuco Samaritano, pero sin las adiciones específicamente samaritanas sobre el Monte Gerizim;
- 3) Septuaginta: refleja el Vorlage hebreo (original) de la LXX;
- 4) Otros muestran diferencias no documentados en las Biblias que han sobrevivido hasta la actualidad.

La gente sabía que existía un libro profético llamado Jeremías, pero aceptaban como fidedigna cualquier versión que ellos, o la comunidad a la que pertenecían, hubieran heredado. «Jeremías» no se refería a un conjunto específico y preciso de contenido, sino a un libro físico —en general un pergamino— conocido como «Las palabras de Jeremías», con todo lo que contenía exactamente. Esta interpretación de «un libro» como compuesto por todas sus diferentes versiones implica que los lectores podían ver las diferencias como un añadido de significado en lugar de presentar un problema de interpretación.

Armonización de las diferencias legales

Algunos escribas armonizaron las diferencias para evitar leyes contradictorias. Cocción del cordero pascual: Al describir la preparación del cordero pascual, Deuteronomio 16:7 (TM) dice: וּבִשְׁלֶתֶּ וְאָכַלְתָּ, “Lo cocerás y lo comerás”. Por el contrario, en Éxodo 12:9, tanto el TM como la LXX dicen: אַל-תֹּאכְלוּ מִמֶּנּוּ נֶאֱוָר וּבִשְׁלֶת מִבֶּשֶׂל. בַּיָּמִים כִּי אֵם-

שְׁחֵרֵף, “No comerás nada crudo ni hervido en agua, sino asado al fuego”. La LXX de Deuteronomio 16:7 armoniza con Éxodo 12:9 al exigir que el cordero sea hervido y asado: «Lo hervirás, lo asarás y lo comerás».

Razones para el Shabat:

En Éxodo, el mandamiento se remonta al séptimo día de la creación, mientras que Deuteronomio (TM) relaciona la ley con la experiencia de la esclavitud en Egipto. 4QDeutn combina ambas razones, añadiendo el pasaje de Éxodo al de Deuteronomio.

Enriquecimiento de las narrativas añadiendo material nuevo

Sin embargo, los escribas no se limitaron a armonizar los textos bíblicos. También revisaron y complementaron las narrativas existentes de forma más exhaustiva, por ejemplo, añadiendo discursos, sueños, oraciones o cánticos.

La oración de Azarías: Daniel 3 en el TM solo describe brevemente la escena en la que el rey Nabucodonosor arroja a Ananías, Misael y Azarías al horno de fuego, centrándose principalmente en la reacción de Nabucodonosor ante lo que ve. La LXX, sin embargo, incluye una ampliación de 68 versículos, con una oración de Azarías que describe las condiciones dentro del horno y un himno de los tres jóvenes. La oración y el himno muestran indicios de haber sido traducidos de un original hebreo.

Ester en griego: La versión LXX de Ester contiene seis pasajes que no aparecen en el TM, algunos de los cuales parecen haber sido compuestos en hebreo y otros en griego. Contienen elementos narrativos, relatos de sueños, oraciones de Mardoqueo y Ester, y los textos de los edictos reales dictados por Amán y Mardoqueo. En conjunto, modifican significativamente el carácter de la historia. Ester y Daniel, por supuesto, son relatos cortos de composición relativamente tardía. Podríamos considerar que los escribas en este caso se sintieron más libres para enriquecer y ampliar textos breves que no habían circulado durante siglos. Sin embargo, también existen textos del Pentateuco de Qumrán que contienen enriquecimientos narrativos y poéticos similares.

El Pentateuco Reelaborado de Qumrán

4Q364–367 contiene material que no se encuentra en el TM, la LXX ni la SP. Por consiguiente, los eruditos lo llamaron inicialmente "Pentateuco Reelaborado". Sin embargo, actualmente existe un consenso general en que "Pentateuco Reelaborado" no es la mejor denominación para estos textos, y que simplemente se consideraban textos del Pentateuco, a pesar de contener material que no se encuentra en el TM. El dolor de Rebeca en la historia de la partida de Jacob a Padan-aram En el TM, Génesis 28:5-6 comienza con el envío de Isaac a Jacob a Padan-aram y luego pasa a la reacción de Esaú. Sin embargo, 4Q364 incluye una breve escena en la que Isaac intenta consolar a su esposa Rebeca por la pérdida de Jacob: 4Q364 3 ii:1 *A él lo verás [...] (lo verás) con buena salud [...] tu muerte, y ante tus ojos [...] ¿Por qué debería quedarme privado de] ambos? Y [Isaac] llamó [a su esposa, Rebeca] y le contó] todas [estas] cosas [...] después de Jacob*

su hijo [y ella lloró. vacat?] Entonces Esaú vio que [Isaac había bendecido a Jacob y lo había enviado] a Padán Aram para buscarle esposa de [allí]...

El manuscrito es fragmentario, pero parece que Isaac está molesto porque Rebeca se ha aislado en su dolor, y le promete que volverá a ver a Jacob antes de morir. En la época helenística, el público judío apreció cada vez más las escenas narrativas con gran carga emocional. Al parecer, un escriba vio la oportunidad de moldear sutilmente la narrativa para alinearla mejor con la sensibilidad contemporánea.

El sueño de Jacob con las ovejas moteadas y salpicadas

En Génesis 30:31-36, Jacob pide permiso para quedarse con las ovejas moteadas y salpicadas del rebaño de Labán como salario. Labán accede, pero luego intenta limitar la "paga" de Jacob retirando todos esos animales de su rebaño (Gén 30:31-36). El TM presenta inicialmente la técnica mediante la cual Jacob asegura el nacimiento de más ovejas moteadas y salpicadas —una combinación de "magia" y crianza selectiva— como la astucia de Jacob (vv. 37-43). Más tarde, Jacob les cuenta a Raquel y Lea que la técnica le fue revelada en un sueño en el que Dios también le dijo que dejara a Labán y regresara a su tierra natal. Pero el narrador del TM nunca mencionó el sueño, y Jacob solo lo menciona cuando necesita convencer a sus esposas de que se vayan con él (vv. 1-9), lo que deja abierta la posibilidad de que lo haya inventado. En contraste, 4Q364 4 incluye el sueño antes de que Jacob implemente la técnica, resolviendo así el problema.

El cántico de Miriam celebra la destrucción del ejército del Faraón

El relato del Éxodo también contiene una extensión, después de que YHWH ahoga al ejército del Faraón y Moisés y los israelitas cantan un himno de alabanza. Miriam dirige entonces a las mujeres en un cántico muy breve, una variación de los primeros versos del cántico de Moisés (Éxodo 15:1). Sin embargo, 4Q365 contenía un cántico más extenso que alababa a Dios como libertador de Israel, del cual solo se conservan fragmentos de siete versos. La reanudación de la historia después de este cántico coincide con el TM, cuando Moisés aleja al pueblo del mar (Éxodo 15:22). Estos manuscritos indican que incluso a finales del período del Segundo Templo, al menos algunos escribas continuaron enriqueciendo las narraciones del Pentateuco.

Mejora y ampliación de los textos legales del Pentateuco

El libro de Nehemías menciona una ofrenda anual para proveer leña para los sacrificios en el Templo: Neh 10:35 *“Hemos echado suertes entre los sacerdotes, los levitas y el pueblo, para traer la ofrenda de leña a la Casa de nuestro Dios por clanes anualmente en fechas señaladas para proveer combustible para el altar de YHWH nuestro Dios, como está escrito en la Torá”*. Aunque el pasaje dice que la ofrenda está “escrita en la Torá”, el TM no contiene tales instrucciones. 4Q365, sin embargo, inserta instrucciones para la ofrenda en el contexto de las leyes de Levítico para abastecer el Templo. El pasaje en 4Q365 comienza citando el mandato introductorio de Levítico 24:1, pero en lugar del mandamiento de Levítico de traer aceite de oliva para las lámparas en la Tienda de Reunión (Lev 24:2), el fragmento 4Q365 23 4-11 describe la Ofrenda de

Leña y , además, hay en otro fragmento un relato detallado de los sacrificios que debían ofrecerse por cada una de las tribus durante los días de la Ofrenda de Leña se encuentra en el Rollo del Templo (11Q19), un texto legal que armoniza y complementa ampliamente los textos del Pentateuco.

¿Contenía 4Q365 instrucciones para la construcción del Templo?

La Torá no contiene instrucciones sobre cómo construir el Templo, como podemos verificar en 1 Reyes 5-7 (el templo de Salomón) y Ezequiel 40-46 (una visión del futuro Templo que sería reconstruido). Sin embargo, cinco fragmentos escritos por el mismo escriba que escribió 4Q365 contienen instrucciones y medidas detalladas para la construcción del Templo.

La revisión como parte de un proceso de composición que duró siglos

Aún se desconoce mucho sobre cómo el Texto Proto-masorético llegó a ser el texto estable y perdurable de la Biblia. Emanuel Tov ha sugerido que las técnicas masoréticas que resultaron en una reproducción casi impecable del texto consonántico de la Biblia durante siglos se originaron en el Templo, entre los sacerdotes de Jerusalem, quienes preservaron el Texto Masorético (TM) como el canon oficial del texto. En contraste, Eugene Ulrich argumenta que, al igual que en otros centros donde los judíos conservaban copias de libros bíblicos (por ejemplo, en Qumrán y entre los judíos de habla griega de la diáspora), es posible que en el Templo también se conservaran diversos textos divergentes. Solo después de la destrucción del Templo se habría seleccionado un solo texto para el canon de los libros bíblicos, con el fin de proporcionar un enfoque unificador para los judíos, dondequiera que vivieran. Independientemente de si las técnicas para una reproducción impecable son anteriores a la destrucción, el impulso dentro del judaísmo por limitar o impedir dicha libertad de los escribas en favor de una reproducción exacta de los textos bíblicos parece haber sido influenciado por la destrucción del Segundo Templo por los romanos en el año 70 d. C., pero no antes del 70 d. C. En cambio, la era del Segundo Templo representa el período final de la composición de la Biblia.



Cómo se Volvió Sagrado el proceso de Copiado de los rollos de la Torá

Prof. Emanuel Tov

Para la mayoría de los escribas del Segundo Templo, la santidad de la Torá no se tradujo en la necesidad de evitar las imprecisiones. Los escribas paleo-hebreos y proto-MT fueron una excepción, y se comprometieron a copiar con precisión todos los rollos bíblicos. Solo con la aparición de los rollos que contienen los cinco libros (siglo II d. C.) los rollos de la Torá adquirieron su especial nivel de santificación.

La Halajá contemporánea para la escritura de rollos de la Torá

La halajá contemporánea (ley judía) para los escribas que escriben un rollo de la Torá es extremadamente estricta. El escriba de un rollo de la Torá debe ser una persona temerosa de Dios. Antes de comenzar a escribir, así como antes de escribir un nombre sagrado, el escriba debe recitar una bendición. Incluso la tinta debe ser bendecida. R. Solomon Ganzfried (1804-1886), en su Keset HaSofer —un compendio halájico estándar, aunque estricto, para escribas— menciona la práctica de los escribas de sumergirse en una mikve (baño ritual) antes de escribir un nombre divino: *Hay algunos escribas celosos que no escriben el Nombre a menos que estén en estado de pureza, y esto es bueno. A veces, por esta razón, escriben una hoja completa y dejan espacios en blanco para los Nombres, para escribirlos después de haber estado en la mikve, y esto también es bueno.* (Keset HaSofer 10:18) Estas prácticas de los copistas, que se desarrollaron a lo largo de siglos, son una consecuencia natural de la santidad de la Torá en la tradición judía.

Reverencia por la Torá

La Torá ha sido venerada desde la antigüedad hasta la época moderna. Si bien la tradición judía considera que todos los libros bíblicos son de inspiración divina, la Torá (el pentateuco), que se entendía que contenía las palabras directas de Dios reveladas a Moisés, así como prescripciones divinas para la vida, se considera especialmente sagrada. Esta jerarquía se expresa claramente en el Talmud mediante una regla práctica: *Se puede colocar un rollo de la Torá sobre otro rollo de la Torá, o un rollo de la Torá sobre un jumash (= un rollo que contiene los cincolibros del Pentateuco), o un jumash sobre rollos de los Profetas o Escritos. Pero no se pueden colocar rollos de los Profetas o Escritos sobre un rollo de la Torá.* (b. Meguilá 27^a).

El Talmud explica además que el término hebreo para escribas, soferim, que se entiende relacionado con la raíz «contar», deriva de la labor precisa que realizaban para asegurarse de no omitir ni añadir ninguna letra: *Los antiguos eran llamados soferim (lit. «contadores») porque contaban cada letra de la Escritura.* (b. Kidushin 30^a) Este cuidado para la copia debía aplicarse a todas las obras bíblicas, pero las reglas que se encuentran en los Talmuds, así como en el Tratado Soferim, se centran especialmente en los rollos litúrgicos de la Torá, es decir, los rollos destinados a las lecturas públicas. Muchas de estas leyes abordan las diferencias físicas que distinguen a estos rollos litúrgicos de otros tipos de rollos. Estas incluyen:

Asas: La fijación de láminas con asas y barras de madera a los rollos (Soferim 2:8)

Posición: En qué parte de la página debe comenzar / terminar cada libro, que varía según se trate de los del Pentateuco o de los profetas (j. Meg. 1.9)

Espacio: La cantidad de espacio libre que se deja en la parte superior e inferior de las columnas. (J. Meg 1.9)

Letras borradas: Otras reglas que probablemente se aplicaban solo a los rollos de la Torá se refieren a las letras borradas o errores que hacen que los rollos no sean aptos para la lectura. (Sof 3:8-9-10)

Los requisitos para los rollos de la Torá descritos en la literatura rabínica reflejan, y probablemente amplían, el espíritu de las actividades de los escribas proto-masoréticos

de finales del Período del Segundo Templo, que parecen haber seguido reglas similares a las transmitidas en obras rabínicas posteriores. La tradición, y la erudición moderna, conectan a estos escribas con los fariseos, los precursores de los rabinos.

La Precisión de los Rollos Proto-MT y la Tradición Masorética

La tradición rabínica, de la que provienen las reglas especiales que rigen hoy para la copia de los rollos de la Torá, continuó las tradiciones anteriores para la copia precisa de toda la Escritura Hebrea, que consistía en la copia precisa de todos los elementos de la Escritura hasta el más mínimo detalle. Esta copia precisa se realizó con tanto cuidado y éxito que varias copias del Texto Proto-Masorético, como las encontradas en el desierto de Judea, son casi idénticas (y en ocasiones, completamente idénticas) al texto medieval de manuscritos después de 1000 años. Esta copia precisa incluía la reproducción de las marcas de copista, como la *puncta extraordinaria* (letras punteadas) y los llamados *nunim* invertidos, que inicialmente no estaban destinadas a ser copiadas, sino que transmitían mensajes al copista para borrar una letra o mover un texto. Sin embargo, como estos escribas consideraban sagrada toda la superficie inscrita del rollo, incluso estos pequeños detalles se incluyeron en el texto cuidadosamente copiado.

Los métodos de escritura son los mismos para todos los rollos

Con muy pocas excepciones, los fabricantes y escribas de los rollos del desierto de Judea —ya sean proto-TM, de Qumrán o de cualquier otro lugar del antiguo Israel— emplearon los mismos métodos de escritura para producir todos los rollos que conocemos, sagrados o no. Esto se refiere a todos los aspectos de la preparación física de los rollos por parte del fabricante, así como a la preparación del rollo y la escritura propiamente dicha por parte del escriba, en relación con los siguientes parámetros: materiales de escritura, preparación de las pieles, dimensiones de los rollos, hojas y columnas, número de columnas por hoja, altura de las columnas, dimensiones de los márgenes, rayado horizontal y vertical, uso de puntos/trazos de guía para el rayado. Costura de reparación, parches, hojas de asa iniciales y finales, divisiones entre palabras, unidades de sentido pequeñas (puntadas y versos) y unidades de sentido mayores, disposición especial de unidades poéticas en textos de las Escrituras, marcas de copista, procedimientos de corrección, guiones. Si bien la literatura rabínica registra reglas para la escritura de textos sagrados, lo que da la impresión de que estos procedimientos de copista se idearon específicamente para la copia de libros sagrados, la mayoría de los detalles reflejan también las prácticas de escritura empleadas en textos no sagrados durante el período del Segundo Templo.

Estas prácticas se siguieron en la mayoría de las composiciones del corpus de Qumrán, tanto bíblicas como no bíblicas. Por lo tanto, la práctica en sí misma no era sagrada. Lo que singularizó el estatus de los rollos de la Torá en el proto-TM y en la tradición rabínica fue que una desviación de la estructura de los párrafos respecto a una norma específica en un versículo específico hacía que el rollo sagrado fuera inutilizable, (Soferim 1:15).

Es difícil datar el proto-TM, es decir, el texto que era prácticamente idéntico al Texto Masorético medieval. He sugerido que el proto-TM data del siglo III o IV a. C.,

pero los documentos más antiguos datan del siglo I a. C. Está representada en unos veinte fragmentos hallados en Masada (textos escritos entre el 50 a. C. y el 30 d. C.) y en yacimientos del desierto de Judea como Murabba'at y Nahal Hever (textos copiados entre el 20 y el 115 d. C.). Un lugar donde no se encuentra proto-TM es Qumrán, donde se descubrieron numerosos rollos que se asemejan al texto proto-TM, pero que difieren hasta en un 10 % del texto medieval en pequeños detalles. He denominado a estos textos "similares al MT" y pertenecen a la misma familia textual más amplia que también contiene proto-TM. Sin embargo, no son proto-TM "propriadamente dichos" y fueron escritos por diferentes escribas.

No fue el texto dominante en el período del Segundo Templo. Es importante reflexionar brevemente sobre este punto. Tras la destrucción del Templo en el año 70 d. C., el proto-TM y, posteriormente, el TM se convirtieron en el único texto utilizado en el judaísmo. Por lo tanto, la tradición de transmisión cuidadosa y precisión, arraigada en la literatura rabínica, se convirtió en el enfoque natural y único para copiar el texto de las Escrituras. Sin embargo, cuando esta tradición comenzó, no tenía la preponderancia que llegó a tener tras la destrucción del Templo. Desconocemos su grado de difusión en el período del Segundo Templo. La evidencia de los Rollos del Desierto de Judea es probablemente engañosa, ya que refleja las irregularidades del registro arqueológico: se conservaron los escritos de ciertas comunidades del desierto, mientras que se desconoce en gran medida qué tipos de textos se utilizaron en otras partes de Judea.

El artículo del Dr Emanuel Tov, profesor emérito de Biblia en la Universidad Hebrea de Jerusalem, continúa con una discusión de las normas aplicadas por los escribas de los rollos del mar muerto, cuya producción difiere mucho del texto Masorético standard, y a menudo se parece más a las versiones Saduceas, aunque por otra parte la comunidad de la biblioteca del mar muerto estaba políticamente enfrentada con los Saduceos y demás sacerdotes del Templo de Jerusalem. Al editar este artículo para los fines de este curso (Descubriendo el A.T.) preferí no traducir esos párrafos del profesor Tov, y en lugar de ello mencionar en clase las ideas de la Profesora Dra Rajel Elior sobre el origen de la biblioteca del mar muerto. El texto del profesor Tov concluye luego diciendo:

La santificación de los rollos de la Torá

En la actualidad, los rollos son objetos especiales, escritos en pergamino con tinta y pluma especiales; estas características reflejan la santidad de la obra. Por ello, sumado al extremo cuidado y reverencia por cada palabra de la Torá que encontramos en la tradición judía, y los estrictos requisitos para los escribas de la Torá, es fácil sorprenderse al descubrir que las prácticas de los escribas para copiar rollos de la Torá en la antigüedad eran similares a las de los rollos no pertenecientes a la Torá. El especial cuidado que los escribas proto-TM y paleohebreos ponían en copiar con precisión y evitar errores y las consiguientes correcciones, refleja un primer paso hacia el surgimiento del estatus especial y santificado de los rollos de la Torá, tan evidente en la práctica de los escribas modernos.

El Contexto de Una Torá de Revelación Participativa

Prof. Rabino Alexander Even-Chen



¿Cómo incluir la teología de Sommer de la revelación participativa y la fluidez halájica entre los desarrollos de otros pensadores y escritos judíos (como): Heschel, Maharal, Rosenzweig y el Zóhar?

No Aceptar la Dicotomía Humano-Divina de la Torá

¿Pueden coexistir feliz y honestamente el judaísmo observante y la erudición bíblica moderna? ¿Puede alguien que acepta que la Torá es producto de múltiples autores humanos aceptar también la naturaleza vinculante de (sus normas de conducta) las mitzvot? Estas preguntas que Ben Sommer aborda se encuentran entre las más importantes que debe plantearse una persona de fe que adopta las herramientas de la investigación histórica moderna. Como señala Sommer, es posible separar el significado religioso de la Biblia de las conclusiones de la investigación académica, afirmando que estas últimas no obligan al hombre de fe. De hecho, muchos rabinos han argumentado que la creencia literal en una *Torá del Cielo* puede mantenerse incluso frente a hallazgos académicos que implican la intervención humana. Sin embargo, se han propuesto otros enfoques que enfatizan la participación de la humanidad en la autoría de la Torá, y este es el camino que sigue Sommer en su libro, que describe la «revelación participativa».

Distintas percepciones de la revelación en la Biblia

En el centro de esta cuestión se encuentran las diversas maneras de percibir el significado de la revelación divina. Una de ellas enfatiza que el texto de la Torá es la palabra misma de Dios, expresada en lenguaje humano para transmitir la voluntad divina. Esto podría denominarse el "modelo de dictado" de la revelación. Si bien es popular en muchos círculos religiosos, este enfoque no concuerda con las conclusiones de la investigación histórica. Un aspecto especialmente significativo del análisis de Sommer es que el "modelo de dictado" tampoco se afirma necesariamente en la Torá, que contiene diferentes enfoques de la revelación divina. Por ejemplo, Sommer explica que en algunas partes del Éxodo, que provienen de la fuente E, se acentúa el papel de Moisés. En la concepción de E, la versión registrada de la revelación refleja la forma en que Moisés entendió la voluntad divina. En Deuteronomio, sin embargo, el concepto de que la Torá es la palabra misma de Dios es más pronunciado.

Más allá de Heschel: ¿Cuál es el papel de los sabios?

Para comprender mejor la contribución de Sommer, sería útil comparar su teología con las conclusiones de Abraham Joshua Heschel, a quien Sommer considera una influencia formativa. Heschel opina que el desarrollo de la Torá continuó incluso después de la promulgación de la Ley Escrita[3] y que, en el judaísmo rabínico, la Ley Escrita es el principio de la Torá y no su fin. Heschel profundiza en este punto, argumentando que los seres humanos son socios esenciales de Dios en la creación de la Torá. En palabras que resumen sus enseñanzas, Heschel escribe: «Si no hay sabios, no hay Torá [4] (אין חכמים אין תורה)». Para respaldar esta idea, cita un midrash con la siguiente metáfora: *Cuando Dios entregó la Torá a Israel, se la dio en forma de trigo, del cual extraer la sémola, y de lino, para confeccionar ropa.*

En palabras de Heschel, los sabios están obligados a traducir las profundas percepciones religiosas de la propia Torá, que perciben en momentos de iluminación, a un lenguaje práctico y cotidiano. Desde esta perspectiva, la teología de Sommer resultaría problemática para Heschel, ya que minimiza excesivamente el papel de lo divino en el proceso de escritura de la Torá. En otras palabras, la Torá de Sommer sería demasiado humana para Heschel.

La Teología de Maharal: El Tikkún de la Torá

Al desarrollar su teología, Heschel cita a Maharal (rabino Judah Loew de Praga, 1525-1609), quien presenta a los sabios no solo como colaboradores de Dios, sino como complemento de su obra. Todo lo creado en los seis días de la Creación requiere reparación (tikún) y acción (asiyah). El deber de la humanidad es reparar la creación. La Torá afirma (Génesis 2:3): *Dios bendijo el séptimo día y lo santificó, porque en él descansó de toda la obra que Dios había creado para realizar*. Maharal y Heschel enfatizan el final de este versículo con una lectura creativa que toma a las personas como sujeto del verbo final: «que Dios creó para que [los humanos] actuaran sobre ellas».

En otras palabras, en el séptimo día Dios completó la colocación de los cimientos que permitirían a las personas realizar, continuar formando y completar el acto de la creación. Esto es cierto incluso para la propia Torá. Según Maharal, los sabios son el tikún y la culminación de la Torá. *Así es como la Torá llegó al mundo, al igual que todas las entidades naturales (por ejemplo, el trigo o el algodón), que no aparecen en el mundo de forma completamente procesada (es decir, útiles para los humanos), sino que son los humanos, con su inteligencia, quienes deben procesarlas*. Su papel, por lo tanto, complementa el de los profetas.

Mientras que los profetas trajeron la palabra de Dios tal como fue revelada en momentos de iluminación, los sabios usan su inteligencia para desarrollar, traducir, complementar y enriquecer la Torá.

Definiendo la Divinidad de la Torá

Heschel distingue entre revelación y Torá, y esta distinción implica una audacia significativa. En el momento en que se le otorga a la humanidad un papel tan decisivo, surgen cuestiones teológicas complejas, como la posible relativización de la Torá, porque la percepción del sabio que traduce la palabra de Dios es humana, dependiente de las circunstancias del tiempo y el lugar.

Los “Momentos de Conciencia Elevada” de Heschel

Heschel se opone a este tipo de relativización y opina que ignora el “secreto de la inspiración”. En cambio, se refiere a momentos de iluminación durante los cuales los individuos se elevan más allá de los límites de la conciencia humana y se exponen a la infinita esfera del misterio divino.

La Ley Escrita es el registro de los viajes de los profetas en ese reino misterioso. Sus palabras fueron inspiradas por un profundo éxtasis religioso y no pueden analizarse completamente con las herramientas de la crítica literaria humana. Los sabios halájicos también actúan, consciente o inconscientemente, bajo inspiración divina.

Rosenzweig: La presencia de Dios en la redacción

Franz Rosenzweig, en su respuesta a la Hipótesis Documental, afirmó que la crítica bíblica era insuficiente para describir el significado religioso de la Torá. Incluso aceptando, histórica y científicamente hablando, que la Torá está compuesta de documentos, fueron los redactores (R) quienes transformaron estos textos en la Torá para consolidar la santidad de los documentos individuales y obtener una visión más completa al combinarlos en uno solo.[10] Tratar la Torá como una unidad expresa la postura de que todo en ella es “la palabra del Dios viviente (דברי אלהים חיים)”. Tradicionalmente, se asumía la unidad de la Torá, ya que se consideraba que provenía de la revelación divina escrita por Moisés. Rosenzweig intenta mantener este concepto, aceptando las premisas básicas de la erudición crítica, al hablar de “unificación” en contraposición a “unidad”. Esta unificación de las fuentes, y la lectura de los textos a la luz de cada uno, es, para Rosenzweig, lo que entendemos por la manifestación de Dios en la Torá. La maniobra de Rosenzweig aquí es similar a la de R. Joseph Tuv Elem Bonfils (siglo XIV), en su Tzafenat Pa’aneach, quien defiende la legitimidad de la creencia de ibn Ezra de que ciertos pasajes fueron escritos por profetas distintos de Moisés, al decir (Génesis 12:6):

Ahora bien, dado que estamos obligados a creer en las palabras de la tradición y la profecía, ¿qué diferencia hay si Moisés la escribió o si la escribió otro profeta, ya que todas sus palabras son verdaderas y provienen de la profecía?[11] De manera similar, Rosenzweig argumenta que, una vez que aceptamos que la Torá es una unidad para los propósitos del judaísmo, ¿qué importancia tiene si comenzó como una unidad o fue unificada por redactores?

La Torá como el primer libro rabínico: Heschel y Sommer

Para Heschel, la Torá escrita, al igual que la Torá oral, refleja el encuentro entre la humanidad y Dios, ya que es una especie de interpretación de la revelación. Este es el aspecto de la filosofía de la revelación de Heschel más cercano a la de Sommer, quien explícitamente menciona el uso de Heschel para este concepto. Sommer señala: «El Pentateuco es realmente el primer libro rabínico, porque, al igual que la Mishná y la Guemará, presenta múltiples puntos de vista contradictorios...». Sin embargo, a diferencia de Sommer, Heschel se mantiene alejado del sentimiento secular que genera el discurso que se privilegia en los enfoques críticos de la Torá. Si bien se relaciona con los distintos niveles de desarrollo del judaísmo a lo largo del tiempo, trata cada uno como una nueva revelación de santidad. Así, las Torás escritas y orales se desarrollan, pero cada una se considera en su totalidad como otra capa de santidad añadida a la tradición.

El tratamiento que Sommer da al desarrollo de la tradición judía tiene un matiz bastante diferente y refleja mucho más la textura del discurso que se encuentra en los análisis críticos habituales de la Biblia y la literatura rabínica, enfatizando las diferencias dentro de cada corpus. Esta diferencia entre Heschel y Sommer se subraya en una diferencia terminológica. Heschel habla del deseo de acercarse (להתקרב) a Dios, mientras que Sommer solo habla del «encuentro» entre Dios y los seres humanos. La distancia entre lo humano y lo divino es más palpable en la obra de Sommer que en la de Heschel.

Una crítica a la teología de Sommer: Un solo Dios con mandamientos fluidos

A lo largo de las generaciones, la noción de divinidad ha cambiado mucho y, en general, los teólogos han sido muy críticos y polémicos en sus obras. Lo que un erudito percibe como un concepto sagrado, otro lo percibe como sacrílego o herético. La "fluidez" de la Torá, es decir, que Dios dejó fluidos los detalles de la revelación e incluso las mitzvot, es un buen ejemplo. Este concepto es central en el pensamiento de Sommer. Incluso argumenta que dicha fluidez se desprende de la composición de la Torá y que esta variedad es típica del judaísmo, omnipresente en los textos bíblicos y rabínicos. Este argumento podría crear la (falsa) impresión de que la fluidez es un ideal común en el judaísmo. A pesar de afirmaciones que respaldan esta impresión, como «la Torá tiene setenta caras» (שבעים פנים לתורה) o «estas y estas son las palabras del Dios viviente» (אלו ואלו דברי אלהים חיים), suele ocurrir lo contrario.

Muchas otras fuentes judías presentan un ideal rígido de una sola Torá y una sola verdad; en otras palabras, lo opuesto a la fluidez. Véase, por ejemplo, la declaración de Maimónides en la Guía de los Perplejos (3:34, trad. de Pines): “El gobierno de la Ley debe ser absoluto y universal”.

La Cábala como modelo de fluidez en la Torá

Sommer utiliza modelos de los sistemas místicos judíos para respaldar su idea del desarrollo de la práctica judía a lo largo del tiempo y, más significativamente, para la idea de que los puntos de vista y las prácticas contradictorias en el judaísmo forman parte de la unidad del pensamiento y la práctica judíos. Este enfoque tiene mérito. Desde una perspectiva teológica, la fluidez divina puede indicar el poder infinito de Dios y la naturaleza volitiva de sus acciones, y esta idea se manifiesta en el misticismo judío. La teoría de las múltiples emanaciones divinas (sefirot) es un ejemplo de esta fluidez, en la que el Dios infinito puede manifestarse en diversas formas. Aun con todas las diferencias entre la naturaleza de cada emanación, la fuente de las diez sefirot emana del Ein Sof (Uno Infinito; אין סוף), que es el término cabalístico para "Dios" en su plenitud.

Fluidez como Politeísta

Las Descripciones místicas de Dios como esta invocan los conceptos duales de unidad y diversidad. Sin embargo, algunos puristas monoteístas han objetado este sistema por ser demasiado politeísta. Gershom Scholem, quien escribió sobre el gnosticismo judío con este punto en mente, señala que el árbol de las sefirot contiene, al igual que sus análogos politeístas, verdaderas batallas entre el bien y el mal. De hecho, según el Zóhar, aunque el Ein Sof está por encima de las sefirot, la relación entre ellas es sumamente similar a las descripciones de batallas entre dioses buenos y malos que encontramos en la mitología politeísta. Sommer, sin embargo, intenta argumentar contra el espíritu pagano de este misticismo, argumentando que no está realmente relacionado con las guerras entre dioses en el mundo pagano. Sin embargo, creo que su interpretación del material cabalístico en sí no concuerda con el espíritu de estas fuentes. No obstante, el modelo del Ein Sof y las sefirot son parte integral del pensamiento judío y probablemente puedan ser utilizados con éxito por quienes, como Sommer, desean presentar una imagen más compleja y variada de la revelación divina, especialmente una que continúa resonando a través de los siglos e incluso en nuestros tiempos.

